

## JOAN PERUCHO

ANTOLOGÍA DE

"EL PAIS DE LAS MARAVILLAS"

### CIUDAD DEL SEGRE

*He visto el oro antiguo de la tarde  
deshacerse suave río abajo  
y en las piedras quemadas de las casas.  
Vuelven atrás los rostros lentamente  
y dicen: buena es la lluvia  
y la tierra fértil.  
La vida vive en la ribera siempre.*

*Detrás de tu castillo está Aragón.  
Os invitan los ojos  
al contorno de tierras y de huertas,  
a oscuras aguas verdes.  
El tiempo se detiene en viejas calles,  
y es ahora, a la anochecida,  
cuando tiemblo.  
Me siento lejano y solo.  
De vivir,  
una furiosa sensación me embarga.*

### VIAJE

*He vuelto a hallar la vida  
y el hondo aliento de la tierra;  
la deliciosa fuga  
de abril bajo los libros, hacia el rostro  
que eleva su sonrisa,  
con rumbo a la esperanza,  
a la deriva de una voz.*

*Demos al viajero  
la paz de nuestra casa,  
las horas que vivimos, tan alegres.  
Mas los años no vuelven.*

## RETRATO

*Un marchito estupor  
ahuyenta del rostro la sonrisa,  
tensa los inconcretos labios,  
derrota la firme nobleza,  
y las arrastra a las ciudades,  
a tiempos más alegres,  
en donde el amor espera, dulcemente,  
los crímenes inalcanzables, no cometidos.*

*Lentamente una rosa al corazón declina.  
Dijo cosas bonitas una tarde,  
sintiendo en la garganta  
la primavera y la sangre;  
de la esperanza,  
revolvieron después en las cenizas,  
y la vida  
se hizo dura y más difícil.*

*Ahora respira sobre el muro, insomne.  
La muerte llenó de tierra aquella boca.*

## AURORA PARA VOSOTROS

*Una boca o una flor,  
la mínima delicia que las horas detiene,  
el rumoroso atardecer,  
por donde un corazón alcanza la vida cada día,  
cada día os invita  
con graciosos sufrimientos  
a la más difícil y alabada pureza,  
a una muerte que es la vuestra,  
a un cielo en donde las sonrisas son benignas.*

*Mas los hombres sombríos,  
en sus rincones miserables,  
claman, en tempestades de ira,  
sorprendidas palabras,  
cuando la luz desciende hasta sus miserables manos;  
símbolos de reverencia  
o divina grandeza,  
con cauteloso odio y poseída angustia,*

*mientras velan sus sueños  
cual si aún el amor hiciese rutilar algún rostro.*

*¿Qué victoria os aguarda,  
obstinadas lágrimas, hambrientos rencores?  
Si, cuando la vida se abre,  
blanca voz, dulce niño,  
ya designios oscuros arrasan las madres,  
abocados a unos ojos  
que conocieron el propio desfallecimiento,  
¿podríaís, por ventura,  
ignorar la mentira más cruel y envilecida?*

*Mas la vida os espanta.  
No os espanta la tierra,  
como no os espanta la nube,  
ni siquiera el delicioso terror  
de la sangre vigilante;  
mas tierra y sangre dictan  
la libertad perdida,  
la misma libertad que defendisteis  
como un ultraje a la casa de los amos.*

*Y si las frentes abandonan  
la memoria del dios,  
deshabitad entonces la infamante palabra  
del país que intentasteis como una rosa antigua,  
sus despojos malditos.  
Porque vendrá una aurora, fuerte y próxima:  
la aurora para todos vosotros,  
la misma que os espera,  
en cuyo resurgir hemos creído siempre.*

#### **EPITAFIO PARA LA TUMBA DE LOS SOLDADOS**

*Han caído. Aquí reposan  
pisoteados por todos.  
La tierra mojada  
guarda la huella de los pájaros.  
Alguien, en la noche, respira.  
Las yertas hojas baten mi ventana.*

## LAS FIGURAS DE CERA

*Vindican un amor eterno e inmarcesible.  
Detenidas en el tiempo, desciende a los parajes  
que causan horror a los hombres.  
Siempre con sus extáticas sonrisas, seguras, anhelantes;  
no como esta vida, que envejece y transforma.  
"O mort, vieux capitain, il est temps, levons l'ancre."*

*Mas estos labios femeninos que suspiran inmóviles  
no pueden expresarnos lo siniestro de Carlota Corday,  
ni de la Belle Haulmière que amó el poeta.  
Un grito, el parpadeo, el suave gesto de esta mano.  
Todo está ya inmutable en su apariencia más profunda.  
El crimen es esto que así sangra; amor, la ennegrecida cera.*

## EL SOLITARIO

*Ha salido de paseo al atardecer,  
como cada día,  
y le dice a Gayarre: "Ven.  
Sé bueno. No tires de la correa."  
Da una vuelta en torno a la manzana,  
y se detiene delante de un sombrero gris perla  
"English spoken".  
Noventa y tres pesetas. Es carísimo.  
Pasa un coche veloz hacia el infierno.*

*Obtuvo las medallas del colegio  
y un premio a la virtud.  
Una banda azul cielo  
hizo de prenda en almibaradas tardes  
junto al bendito hogar paterno.  
Hace ya tiempo y todavía,  
meticuloso, conserva  
los cromos de la guerra del catorce.*

*Quién pudo adivinar lo que ocurrió.  
Predestinado estaba.  
A las bellas empresas,  
al gran comercio con la India tan lejana,  
al importante cargo,*

*o a la milicia austera.  
Todo esto eran cosas de tita Paulina.  
Tita Paulina bonita. Tengo su retrato  
en la hermosa salita adamascada del piano.*

*Se va perdiendo, solitario,  
con su pequeña renta,  
en compañía de su perro,  
y minuciosas fantasías de "rocaïlle"  
en la salita triste.  
Envuelve su cabeza  
un aura tenue y sucia.  
Se ha puesto la bufanda. Desde la escalera  
contempla el luminoso rótulo de la "farmacia".*

### READY-MADE

*Bajo las fangosas aguas,  
en el hálito lujurioso del viento nocturno,  
más allá de la podredumbre y de la vida,  
más allá de la muerte; cuando hay un banco abandonado  
en el parque de cada una de las ciudades del mundo;  
cerca del rumor de los trozos de periódico,  
de cajetillas vacías, de blasfemias,  
y fotografías de desnudos en la cartera.*

*Las parejas se levantan con un desagradable  
gusto en la boca. "Roberto me confesó su amor",  
y pone unos morritos deliciosos con los labios.  
El día comienza,  
la vida continúa como una absurda maravilla,  
como una flor devoradora de insectos.  
El sol luce con una espléndida belleza  
y las viudas decoran sus ojos con rimmel.*

### LAS RATAS

*Vivas, bajo una tensión milagrosa,  
desplazan la luz hasta la sombra  
y la pelusa al nacimiento del pus,  
como una perla o algo  
increíblemente recóndito y precioso.*

*No habrá sueño ni aurora  
en este mundo de cerrados terrores,  
latas, papeles, ternura  
húmeda, infección y cristales  
en la espera del lodo,  
de la gota que cae en los desvanes,  
del polvo que irremediablemente se filtra  
a través de los años y de las ventanas,  
a través de la ganganta afectada  
de cáncer, del caballero  
que, sentado en el sofá, esperaba  
una simple voz familiar,  
filial y emocionada.  
Viven en el corazón de las absurdas  
significaciones y esperanzas,  
y se detienen,  
temerosas de su fuerza oculta  
y tímida, agresiva y perforadora hasta el límite,  
hasta el límite de lo que es expresable;  
rumores, voces extintas, apagadas  
canciones de Navidad, pueblan  
estos solares abandonados, estas cámaras.  
El viento llama ligeramente a una puerta.  
Alguna cosa se mueve segura hacia la eternidad.*

Jóan Perucho.  
Rep. Argentina, 248, 2.º, 2.ª  
BARCELONA.

Traducción de José Corredor Matheos.